

El libro de Daniel - Número ciento sesenta y uno

El papel de Roma en el establecimiento de la visión de la profecía bíblica: un análisis detallado del capítulo once de Daniel

Jeff Pippenger
2024-03-27

La visión del capítulo once de Daniel es el punto de referencia principal para todas las visiones de la profecía bíblica, y la visión del capítulo once está establecida por el símbolo de Roma.

Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; también los violentos de tu pueblo se ensoberbecerán para cumplir la visión, pero caerán. Daniel 11:14.

Jones aborda el verso anterior de la siguiente manera:

Cuando los Amorreos hubieron colmado la medida de su iniquidad, su lugar fue dado a Israel, el pueblo de Dios. Cuando Israel, siguiendo el camino de los paganos, llenó también la copa de iniquidad, Dios levantó el reino de Babilonia y se llevó todo. Cuando Babilonia hubo llenado la copa de su iniquidad, el poder fue transferido a Persia. Y cuando el ángel fue apartado por la maldad de los persas, entonces entra el príncipe de Grecia y lo barre.

¿Y hasta cuándo había de continuar el poder de Grecia? ¿Cuándo había de ser quebrantado? “Cuando los transgresores hayan llegado a su colmo.” Esa nación permanece en pie hasta que haya colmado la medida de su iniquidad, y entonces el poder se transfiere a otro reino. Ese poder al que fue transferido fue el romano, como aprendemos de Daniel 11:14. “Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; también los salteadores de tu pueblo se exaltarán para establecer la visión; pero caerán.” A esta nación se la señala como una nación de salteadores—hijos de salteadores, como dice la nota al margen del texto.

Estos son aquellos a quienes ahora se les da el reino, ¿y para qué?—'Los hijos de ladrones se exaltarán para establecer la visión.' Cuando esta nación entra en escena, entonces entra aquello que establece la visión, aquello que es uno de los grandes objetivos de la visión, el hito principal en la línea de la visión que Dios ha dado por medio de los profetas para todos los tiempos. A. T. Jones, El año colombino y el significado de los cuatro siglos, 6.

Jones dice que cuando el poder romano "entra en escena, entonces entra aquello que establece la" ... "línea de visión que Dios ha dado a través de los profetas para todos los tiempos." En la historia de Miller, los protestantes enseñaron, como ahora lo hace el adventismo laodicense, que los saqueadores de tu pueblo representan a Antíoco Epífanes, un rey seléucida que gobernó del 175 al 164 a. C. Era miembro de la dinastía seléucida, que fue uno de los estados sucesores griegos que surgieron de la desintegración del imperio de Alejandro Magno. El desacuerdo sobre este tema fue tan marcado en la historia milerita, que la identificación de Antíoco Epífanes está representada en el cuadro pionero de 1843.

La referencia a Antíoco en el gráfico representa la única referencia a algo que no se encuentra en la Palabra profética de Dios. Está allí para refutar las falsas enseñanzas de los protestantes de aquel período, lo cual es ahora la falsa enseñanza del adventismo laodicense. Es dudoso que William Miller comprendiera la profunda importancia de entender que Roma es el poder terrenal que establece la «línea de visión que Dios ha dado por medio de los profetas para todo tiempo», pero lo comprendió con la suficiente claridad como para defender sólidamente el hecho de que Roma establece la visión.

Donde no hay visión, el pueblo perece; pero el que guarda la ley es feliz. Proverbios 28:14.

Salomón dejó escrito que donde no hay visión, el pueblo perece, y la palabra hebrea "visión" del versículo catorce es la misma que en el proverbio de Salomón. La visión es una cuestión de vida o muerte, y la "visión" queda establecida por el símbolo de Roma. La palabra "visión" en el versículo catorce es la misma palabra para visión en Habacuc, capítulo dos.

Estaré en mi puesto de guardia, me pondré sobre la torre, y vigilaré para ver qué me dirá y qué he de responder cuando sea reprendido. Y el Señor me respondió y dijo: Escribe la visión y grábala claramente en tablas, para que corra el que la lea. Porque la visión es aún para el tiempo señalado; al final hablará y no mentirá. Aunque tardare, espérala, porque ciertamente vendrá; no tardará. Habacuc 2:1-3.

La palabra "reproved" en el versículo uno, significa "argued with". William Miller fue el atalaya que fue puesto sobre la torre en la historia del movimiento del primer y del segundo ángel, y cuando, en simbolismo profético, preguntó qué debía responder en el debate de su historia, se le dijo que escribiera la visión, la cual está establecida por el símbolo de Roma. En armonía con este hecho, cuando los milleritas produjeron la tabla pionera de 1843 en cumplimiento de estos tres versículos de Habacuc, hicieron referencia al mismo corazón del debate en el que se involucraron. Sin duda, ellos no comprendieron que al referirse al argumento necio de que Antíoco Epifanes era el poder que establecía la visión estaban representando el debate de Habacuc capítulo dos, pero la hermana White dijo que esa tabla fue "dirigida por la mano del Señor, y no debe ser alterada", de modo que la referencia al debate en la tabla provenía de la mano de Dios.

Los milleritas llegaron a comprender correctamente que el primer chasco, el 19 de abril de 1844, inició el tiempo de tardanza, al que hacen referencia Habacuc y también la parábola de las diez vírgenes en Mateo. También llegaron a comprender que esas dos profecías estaban directamente conectadas con el capítulo doce de Ezequiel, donde Ezequiel identifica un período de tiempo en el cual se cumplirá el efecto de toda visión. Esa palabra "visión" es la misma palabra hebrea que ahora estamos considerando. Por esto Jones tiene razón cuando declara: "Cuando" Roma "entra en escena, entonces entra aquello que establece la visión, aquello que es un gran objeto de la visión, el principal hito en la línea de visión que Dios ha dado por medio de los profetas para todo tiempo". Roma establece la visión entera de la Palabra profética de Dios, y más específicamente, es sobre Roma que está edificada toda la estructura del capítulo once.

Cuando la hermana White se refiere al cumplimiento final del capítulo once de Daniel y declara que «gran parte de la historia que ha tenido lugar en cumplimiento de esta profecía se repetirá»,

está señalando que las historias del capítulo once que ya se habían cumplido tipificaban los versículos finales del capítulo once de Daniel. El tema de los versículos finales del capítulo once es el rey del norte, quien allí representa a la Roma moderna. Por lo tanto, las historias de Daniel capítulo once que se repiten son historias que representan a Roma.

En los últimos seis versículos del capítulo once, la Roma moderna (el rey del norte) conquista tres poderes geográficos. En el versículo cuarenta conquista al rey del sur (la antigua Unión Soviética en 1989), la tierra gloriosa (los Estados Unidos en la inminente ley dominical) y Egipto (el mundo entero, representado por las Naciones Unidas). En Daniel once, la Roma pagana se representa como conquistando tres poderes geográficos para capturar el mundo entonces conocido, y luego la Roma papal se representa como conquistando tres poderes geográficos para capturar la tierra.

La Roma pagana se menciona por primera vez en el capítulo, en el versículo catorce, a fin de identificarla como el símbolo que establece la visión, pero su ascenso al poder no se aborda sino hasta el versículo dieciséis. El reino de Alejandro Magno fue dividido en cuatro partes en cumplimiento de la Palabra profética de Dios, pero esas cuatro partes pronto se consolidaron en dos antagonistas principales, identificados en la narrativa profética que continúa hasta la conclusión del capítulo como el rey del sur o el rey del norte. En el versículo catorce se menciona el creciente poder de Roma como la potencia que establecería la visión, pero los asuntos que se están tratando son las luchas entre los remanentes del reino de Alejandro, representados por los reyes del norte y del sur.

En el versículo quince, esos dos reyes siguen empeñados en su lucha, y el rey del norte está prevaleciendo. Pero en el versículo dieciséis llega Roma y el versículo dice: «Pero el que venga contra él», lo que significa que cuando Roma venga contra el rey del norte, que acababa de estar prevaleciendo sobre el rey del sur, el rey del norte no podrá hacer frente a Roma. Roma prevalece, y en el versículo dieciséis, Roma también habría de estar en la tierra gloriosa de Judá. En el versículo diecisiete, Roma «pondrá su rostro para entrar con la fuerza de todo su reino». Se apoderó del rey del norte, que no pudo mantenerse en pie delante de él; luego tomó Judá y después entró en Egipto.

Y en aquellos tiempos muchos se levantarán contra el rey del sur; también los salteadores de tu pueblo se engrandecerán para establecer la visión; pero caerán. Luego vendrá el rey del norte, levantará un terraplén y tomará las ciudades más fortificadas; y las fuerzas del sur no resistirán, ni su pueblo escogido; ni habrá fuerza para resistir. Pero el que venga contra él hará conforme a su voluntad, y nadie permanecerá delante de él; y se establecerá en la tierra gloriosa, la cual será consumida por su mano. También pondrá su rostro para entrar con la fuerza de todo su reino, y con él hombres rectos; así hará: y le dará la hija de las mujeres, para corromperla; pero ella no estará de su lado, ni será para él. Daniel 11:14-17.

La conquista ilustrada en estos versículos es un cumplimiento del capítulo ocho de Daniel.

Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que se engrandeció sobremanera hacia el sur, hacia el oriente y hacia la tierra hermosa. Daniel 8:9.

El cuerno pequeño del versículo nueve es la Roma pagana, y el versículo nueve identifica, de acuerdo con los versículos catorce al diecisiete del capítulo once, que la Roma pagana conquistaría tres entidades geográficas al tomar el control del mundo. Esas entidades eran el sur (Egipto), el oriente (Siria, el rey del norte) y la tierra hermosa (Judá). La historia de los versículos dieciséis y diecisiete tipifica la conquista histórica en tres etapas de la Roma moderna en los versículos cuarenta al cuarenta y tres, porque, como afirmó la Hermana White, "Gran parte de la historia que ha tenido lugar en cumplimiento de esta profecía se repetirá."

“Aunque Egipto no pudo hacer frente a Antíoco, el rey del norte, Antíoco no pudo hacer frente a los romanos, que ahora venían contra él. Ningún reino pudo ya resistir este poder ascendente. Siria fue conquistada y añadida al Imperio romano, cuando Pompeyo, en el año 65 a. C., despojó a Antíoco Asiático de sus posesiones y redujo a Siria a una provincia romana.

«El mismo poder también había de establecerse en la Tierra Santa y consumirla. Roma llegó a estar vinculada con el pueblo de Dios, los judíos, por alianza, en 162 a. C., fecha desde la cual ocupa un lugar prominente en el calendario profético. Sin embargo, no adquirió jurisdicción sobre Judea por conquista efectiva sino hasta 63 a. C.; y entonces, de la siguiente manera.

Al regreso de Pompeyo de su expedición contra Mitrídates, rey del Ponto, dos rivales, Hircano y Aristóbulo, se disputaban la corona de Judea. Su causa llegó ante Pompeyo, quien pronto advirtió la injusticia de las pretensiones de Aristóbulo, pero quiso aplazar la decisión en el asunto hasta después de su tan anhelada expedición a Arabia, prometiendo entonces regresar y arreglar sus asuntos como pareciera justo y conveniente. Aristóbulo, adivinando los verdaderos sentimientos de Pompeyo, se apresuró a volver a Judea, armó a sus súbditos y se preparó para una vigorosa defensa, decidido, a toda costa, a conservar la corona, que preveía sería adjudicada a otro. Pompeyo siguió de cerca al fugitivo. Al acercarse a Jerusalén, Aristóbulo, empezando a arrepentirse de su proceder, salió a su encuentro e intentó arreglar las cosas prometiendo completa sumisión y grandes sumas de dinero. Pompeyo, aceptando esta oferta, envió a Gabinio, al frente de un destacamento de soldados, para recibir el dinero. Pero cuando aquel lugarteniente llegó a Jerusalén, encontró las puertas cerradas y, desde lo alto de las murallas, le dijeron que la ciudad no cumpliría el acuerdo.

Pompeyo, resuelto a que no se le engañara de ese modo impunemente, puso a Aristóbulo, a quien había retenido consigo, en cadenas, e inmediatamente marchó contra Jerusalén con todo su ejército. Los partidarios de Aristóbulo estaban por defender la plaza; los de Hircano, por abrir las puertas. Siendo estos últimos mayoría y prevaleciendo, se franqueó a Pompeyo la entrada libre en la ciudad. Entonces los seguidores de Aristóbulo se retiraron al Monte del Templo, tan resueltos a defender aquel lugar como Pompeyo a reducirlo. Al cabo de tres meses se abrió en la muralla una brecha suficiente para un asalto, y la plaza fue tomada a punta de espada. En la terrible matanza que siguió, perecieron doce mil personas. Fue un espectáculo conmovedor, observa el historiador, ver a los sacerdotes, ocupados entonces en el servicio divino, proseguir con mano serena y propósito firme su acostumbrada labor, aparentemente ajenos al tumulto desenfrenado, aunque a su alrededor sus amigos eran entregados a la matanza, y aunque a menudo su propia sangre se mezclaba con la de sus sacrificios.

Tras poner fin a la guerra, Pompeyo derribó las murallas de Jerusalén, traspasó varias ciudades de la jurisdicción de Judea a la de Siria e impuso tributo a los judíos. Así, por primera vez, Jerusalén quedó por conquista en manos de aquel poder que había de sujetar la 'tierra gloriosa' con férreo dominio hasta consumirla por completo.

'VERSÍCULO 17. También se propondrá entrar con la fuerza de todo su reino, y con él hombres rectos; así hará: y le dará la hija de las mujeres, corrompiéndola; pero ella no estará de su parte, ni será para él.'

El obispo Newton proporciona otra lectura para este versículo, que parece expresar con mayor claridad el sentido, como sigue: "También fijará su rostro para entrar por la fuerza en el reino entero." El versículo 16 nos llevó hasta la conquista de Siria y Judea por los romanos. Roma ya había conquistado anteriormente Macedonia y Tracia. Egipto era ahora lo único que quedaba del 'reino entero' de Alejandro que aún no había sido sometido al poder romano, y dicho poder ahora fijaba su rostro para entrar por la fuerza en ese país. Uriah Smith, Daniel y el Apocalipsis, 258-260.

Ya hemos observado, más de una vez en estos artículos, cómo los versículos treinta y treinta y uno de Daniel once se corresponden con los versículos cuarenta y cuarenta y uno, y la historia de los versículos treinta y treinta y uno también se corresponde con el desarraigo de tres cuernos.

Consideré los cuernos, y he aquí que entre ellos subió otro cuerno pequeño, delante del cual fueron arrancados de raíz tres de los primeros cuernos; y he aquí que en este cuerno había ojos como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas... Y de los diez cuernos que había en su cabeza, y del otro que subió, delante del cual cayeron tres; aun de aquel cuerno que tenía ojos, y una boca que hablaba cosas muy grandes, cuyo aspecto era más imponente que el de sus compañeros. Daniel 7:8, 20.

Así como Daniel capítulo ocho, versículo nueve, representa las tres áreas geográficas de conquista que establecieron a la Roma pagana en el trono, del mismo modo el desarraigo de los cuernos (que representan a los hérulos, ostrogodos y vándalos) representó las tres áreas geográficas de conquista que establecieron a la Roma papal en el trono. Ambas historias concuerdan con los versículos cuarenta al cuarenta y tres de Daniel once, y el desarraigo de los tres cuernos concuerda con la historia de los versículos treinta y treinta y uno.

'VERSÍCULO 8. Consideré los cuernos, y he aquí, surgió entre ellos otro cuerno pequeño, delante del cual fueron arrancados de raíz tres de los primeros cuernos; y, he aquí, este cuerno tenía ojos como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas.'

Daniel consideró los cuernos. Aparecieron indicios de un movimiento extraño entre ellos. Un cuerno pequeño (al principio pequeño, pero después más robusto que sus compañeros) se abrió paso entre ellos. No se contentó con hallar tranquilamente un lugar propio y ocuparlo; tenía que apartar a algunos de los otros y usurpar sus lugares. Tres reinos fueron arrancados delante de él. Este cuerno pequeño, como tendremos ocasión de notar con más detalle más adelante, era el papado. Los tres cuernos arrancados delante de él fueron los hérulos, los ostrogodos y los vándalos. Y la razón por la que fueron arrancados fue que se oponían a las enseñanzas y las

pretensiones de la jerarquía papal y, por ende, a la supremacía en la iglesia del obispo de Roma.

Y «en este cuerno había ojos como los ojos de un hombre, y una boca que hablaba grandezas», los ojos, un emblema apropiado de la sagacidad, penetración, astucia y previsión de la jerarquía papal; y la boca que hablaba grandezas, un símbolo apropiado de las pretensiones arrogantes de los obispos de Roma. Uriah Smith, Daniel y el Apocalipsis, 132-134.

Es Roma la que establece la visión de la profecía bíblica, y especialmente la visión de Daniel capítulo once. En ese capítulo, gran parte de la historia profética que se había cumplido antes del movimiento millerita había de repetirse en los últimos seis versículos de Daniel once. La conquista de tres obstáculos geográficos que establecieron tanto a la Roma pagana como a la Roma papal sobre el trono está representada en el capítulo once, y esas dos representaciones tipifican el tiempo cuando la Roma moderna es nuevamente establecida sobre el trono. Es Roma la que establece la visión, y Pablo identifica que esa Roma papal es revelada en su tiempo.

Que nadie os engañe por ningún medio; porque aquel día no vendrá sin que primero llegue la apostasía y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición; el cual se opone y se ensalza sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, tanto que se sienta en el templo de Dios, proclamándose Dios. ¿No recordáis que, cuando todavía estaba con vosotros, os decía estas cosas? Y ahora sabéis lo que lo frena, para que a su debido tiempo sea revelado. 2 Tesalonicenses 2:3-6.

El papado tomó el trono como el quinto reino de la profecía bíblica en el año 538, y muchos que consideran el versículo seis sin duda asumirían que Pablo quiere decir que "el papado sería revelado en 538". Esto puede ser correcto, pero es como mínimo una verdad secundaria de lo que Pablo estaba identificando. Pablo, como todos los profetas, está hablando más acerca de los últimos días que de su propia época. Se refería a cómo el papado sería revelado proféticamente, pues como profeta estaba de acuerdo con todos los demás profetas. Renglón tras renglón, los que no tienen la visión perecen, y los que no tienen la visión no la tienen porque no saben qué establece la visión. Comprender que Roma establece la visión es cuestión de vida o muerte. Pablo, de acuerdo con los otros profetas, está identificando que lo que revela a la Roma papal, que es la Roma de los últimos días, es "su tiempo". El "tiempo" profético asociado con Roma es lo que revela qué y quién es Roma.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

El apóstol Pablo, en su segunda carta a los Tesalonicenses, predijo la gran apostasía que daría lugar al establecimiento del poder papal. Declaró que el día de Cristo no vendría "sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición; el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios". Y además, el apóstol advierte a sus hermanos que "ya está obrando el misterio de la iniquidad". 2 Tesalonicenses 2:3, 4, 7. Ya en esa fecha temprana vio, infiltrándose en la iglesia, errores que prepararían el camino para el desarrollo del papado.

Poco a poco, primero con sigilo y en silencio, y luego más abiertamente a medida que aumentaba en fuerza y se adueñaba de las mentes de los hombres, «el misterio de la iniquidad» prosiguió su obra engañosa y blasfema. Casi imperceptiblemente, las costumbres del paganismo se abrieron paso en la iglesia cristiana. El espíritu de compromiso y conformidad fue refrenado por un tiempo por las feroces persecuciones que la iglesia soportó bajo el paganismo. Pero cuando cesó la persecución y el cristianismo entró en las cortes y palacios de los reyes, la iglesia dejó de lado la humilde sencillez de Cristo y de sus apóstoles por la pompa y el orgullo de los sacerdotes y gobernantes paganos; y, en lugar de los requisitos de Dios, sustituyó los requisitos de Dios por teorías y tradiciones humanas. La conversión nominal de Constantino, a principios del siglo IV, causó gran regocijo; y el mundo, revestido de una apariencia de justicia, entró en la iglesia. Entonces la obra de corrupción avanzó rápidamente. El paganismo, aunque parecía estar vencido, se convirtió en el vencedor. Su espíritu dominó a la iglesia. Sus doctrinas, ceremonias y supersticiones fueron incorporadas a la fe y al culto de los que profesaban seguir a Cristo.

"Este compromiso entre el paganismo y el cristianismo tuvo como resultado el desarrollo del 'hombre de pecado', predicho en la profecía como alguien que se opone y se exalta a sí mismo por encima de Dios. Ese gigantesco sistema de religión falsa es una obra maestra del poder de Satanás—un monumento de sus esfuerzos por sentarse en el trono para gobernar la tierra según su voluntad." El Gran Conflicto, 49, 50.